El develamiento de la existencia en los sueños

Existence's uncovering in dreams

Gustavo Figueroa¹

The dream world is one of the autonomous experiences of man's existence. We have no dreams, we are our dreaming state, we exist in the ways of our dreamed behavior toward the world. The dream phenomena are as they shine forth, they speak directly to the dreamer, not necessary contain clues that need to be deciphered. They are an un-covering, an un-veiling of man's existence, an unconcealing of his being-in-the-world. A doctor's dream is analyzed as an example to clarify his possibilities for world-disclosing relationship, and to make known his original spaciality in its relation to the phenomena which show themselves in the light of its essence.

Key words: Dream, existence, human condition, phenomena, spaciality.
Rev Chil Neuro-Psiquiat 2017; 55 (4): 247-254

La interpretación de los sueños ha acompañado al ser humano desde los tiempos prehistóricos^{1,2}. Freud provocó un giro decisivo al interpretarlos siguiendo los cánones del método científico³ y desató una revolución en la investigación abarcando todos los ámbitos del saber^{4,5}. Habitualmente estos análisis dejan en segundo término el plano manifiesto, específico y único del sueño, y se concentran en otros determinantes: biografía, material inconsciente, represión, deseos, neurofisiología⁶.

El propósito del trabajo es analizar el sueño a partir de su fenomenología y cómo esta revela dimensiones existenciales propias del ser humano. Para ello elegiremos un sueño de un personaje imaginario, el doctor Isak Borg, según se muestra en la película "Fresas salvajes" de Ingmar Bergman, porque puede ser comprobado empíricamente por el lector⁷. En trabajos anteriores nos concentramos en sus determinantes psicológicas^{8,9}, lo que implica

que los sueños permiten su comprensión desde diferentes perspectivas, enfoques que no sólo no son contradictorios, sino surgen como complementarios sin que cada uno agote todas sus posibilidades. Primero describiremos el sueño mismo, luego resumiremos su comprensión psicodinámica y finalizaremos aprehendiendo sus dimensiones existenciales inherentes al hombre.

El sueño

Antes de dormir Isak Borg escribe en su escritorio mientras se muestran fotografías de sus familiares —madre, esposa, hijo, nuera— y nos revela sus pensamientos en *off*: *Por propia voluntad, he renunciado a toda clase de vida social. Porque en nuestras relaciones con los demás, las conversaciones suelen reducirse a comentar y censurar la manera de*

Recibido: 06/03/2017

Aceptado: 16/11/2017

Los autores no presentan ningún tipo de conflicto de interés.

¹ Departamento de Psiquiatría, Escuela de Medicina. Universidad de Valparaíso.

ser y el comportamiento del prójimo. Por esto, en mi vejez, me encuentro más bien solo, y no lo digo para lamentarme. He pasado toda mi vida sobrecargado de trabajo. Pero me siento satisfecho de que haya sido así. Al principio, el trabajo de investigador científico no fue más que un medio para ganarme el pan; pero, finalmente, se convirtió en una auténtica dedicación a la ciencia. Tengo un hijo que también es médico. Pero vive lejos en la ciudad de Lund y está casado desde hace varios años, aunque no ha tenido hijos. Mi madre todavía vive, y, a pesar de sus noventa y seis años, aún se mantiene llena de vigor. Mi esposa, Karin, murió hace bastantes años. Al levantarse del pupitre para irse acota: me llamo Isak Borg. He cumplido setenta y seis años y mañana, en la catedral de Lund, voy a recibir el título de “doctor honoris causa”.

Isak acota esa noche en su cama: “hacia el amanecer del Sábado 1º de junio tuve un sueño extraño y bien desagradable”. *Soñé que me estaba paseando por la ciudad, como tengo por costumbre hacer por las mañanas. Era muy temprano y las calles estaban desiertas. La ciudad aparecía extrañamente abandonada.*

El sol brilla con fuerza, dibujando sombras negras y bien definidas, pero no proporciona calor alguno. El silencio reinante es absoluto y asfixiante, solo el ruido de los pasos del doctor retumba ominosamente en los muros. Todas las casas aparecen como en ruinas o abandonadas y las ventanas tapiadas completamente con maderas. Con expresión algo perpleja el doctor Borg mira a su alrededor como buscando un punto de apoyo en algo familiar que definitivamente no encuentra.

Camina hasta una tienda de óptica y relojería sobre cuya puerta cuelga un aviso publicitario: un inmenso reloj y debajo un par de gafas de gruesa montura con unos ojos redondos que miran fijamente ante sí. Con estupor comprueba que las manecillas del reloj han desaparecido. La esfera está en blanco y, debajo, los vidrios de los anteojos están hechos añico. Con alguna precipitación saca su reloj de bolsillo y comprueba que también carece de manecillas. Mecánicamente se lo lleva al oído para comprobar si sigue funcionando; el mecanismo marcha, aunque su tictac recuerda más bien los la-

tidos desacompanados de un corazón humano agitado por la emoción. Para tranquilizarse, se apoya en la pared de un edificio y se pasa la mano por su frente, dispuesto a reanudar su marcha. Parece no saber dónde debe ir y las mudas calles mantienen su hálito aciago.

Al fondo ve finalmente a un hombre que le da la espalda. Se acerca a él apresuradamente y le toca en un brazo. El vuelve la cabeza e Isak comprueba con horror que el sujeto, bajo su sombrero, no tiene un rostro propiamente tal sino una especie de máscara con todos los rasgos apretados con fuerza en una suerte de rictus. Retira sobresaltado la mano y el hombre se desmorona como si su textura íntima hubiese consistido en una armazón endeble. Golpea la acera con un ruido cual si su interior hubiera contenido líquido. De hecho, comienza a derramarse un oscuro fluido del montón de ropas esparcidas por el suelo.

El doctor se aleja de allí. Suenan lúgubres tañidos de campanas y se oye el ruido de un coche de caballos que se acerca. Aparece por el fondo de la calle dando la vuelta y él lo sigue atento con la mirada. Se trata de un coche fúnebre, de aspecto tenebroso, tirado por dos caballos negros; no lleva cochero. El coche pasa rozando al profesor, y este observa como se detiene bruscamente a pocos pasos al chocar una de sus ruedas con un farol de alumbrado que se levanta al borde de la acera. Fuertemente golpea por tres veces contra el farol —que está a punto de caer—, ya que los caballos siguen tirando de él en un ciego y furioso intento de seguir adelante. Al final, una rueda se desprende de su eje y gira vertiginosamente calle abajo hasta que, con un estrépito, da contra una pared, a pocos centímetros del doctor Borg, donde se hace pedazos.

Los dos caballos continúan tirando del coche fúnebre, que permanece frenado por el farol. Con los golpeteos y privado de una rueda, el coche se inclina, balanceándose peligrosamente y emitiendo gemidos acompasados como de una respiración entrecortada o los sollozos de un bebé. El féretro empieza a deslizarse desde el interior hasta que, con brusquedad, cae al suelo con un estruendo, resquebrajándose y abriéndose su tapa. Con el ruido, los caballos se encabritan y libran al coche

de su obstáculo; se alejan de allí al galope acompañados del estremecedor sonido de sus cascos golpeando el suelo empedrado.

Se produce un silencio súbito. El profesor distingue un brazo erecto en primer plano que sobresale por la tapa abierta del cajón. Para contemplarlo mejor, se acerca al féretro y se inclina, y, entonces, la mano del muerto se mueve y agarra con fuerza la del doctor, tirando de él y atrayéndolo hacia el ataúd. Horrorizado, se resiste y tira a su vez con fuertes y bruscos movimientos para desasirse.

Pero todo es inútil. El muerto no se suelta, y, a cada tirón, el cadáver va saliendo cada vez más de su caja mortuoria. Poco a poco va descubriendo su cabeza y su rostro. Vestido de frac, se incorpora unos centímetros y entonces se distingue que ¡es él mismo! El profesor no puede librarse, pero el rostro del cadáver lo mira fijamente y sin emoción, acercándose más y más hasta que casi comienzan a tocarse o fundirse, y entonces... se despierta en su cama, perplejo y temblando, dándose recién cuenta que todo ha sido un mal sueño.

Comprensión psicodinámica

Acudiendo al método propuesto por Freud^{10,11}, se pueden postular las siguientes hipótesis:

- a) El desencadenante reside en el saber que el día de mañana se le condecorará con el título máximo *doctor honoris causa* otorgado por una comisión compuesta por las más altas autoridades, profesores que representan simbólicamente a su padre: el logro supone superarlo, vencerlo, quizás destruirlo, lo que presume una rabia oculta al interior de una inseguridad básica.
- b) La atmósfera de extrañeza enuncia algo “ominoso” o “siniestro” (*unheimlich*), expresión de una ambigüedad básica: lo ominoso encubre su opuesto, “lo familiar y entrañable” (*heimlich*) que ha experimentado una represión y retorna a ella¹², acaso vivencias infantiles muy placenteras, hogareñas, íntimas aunque especialmente peligrosas, por lo que debieran haber permanecido encubiertas.

- c) Imágenes cargadas de daño, ruptura: relojes sin puntero, rueda desprendida que se destroza rozando peligrosamente al protagonista, un hombre sin facciones que se desmorona; estas escenas señalan fenómenos de heridas, laceraciones físicas o castración, violencias que apuntan a posibles castigos infringidos por actos cometidos, real o imaginariamente, durante su vida, especialmente infancia temprana, castigos que hoy día amenazan repetirse.
- d) El cadáver que sale del féretro puede corresponder a la persona a la que se teme por haber deseado su muerte antes y que ahora quiere vengarse volviendo a la vida; si es así, este sujeto es su padre, pero la situación ha cambiado: ¡Isak mañana lo vencerá definitivamente porque, al recibir la máxima distinción de *doctor honoris causa*, ya no habrá dudas de su triunfo definitivo, de su homicidio simbólico; al fundirse con este sujeto está señalando que ya no necesita de padre, él es su propio progenitor, imaginación omnipotente de inmortalidad.
- e) Pero la victoria tiene su costo emocional que lo zambulle en un despertar violento y angustiado, es la escapatoria despavorida de “los que fracasan al triunfar”^{13,14}; al obtener la meta ansiada con pasión vengativa, este logro se paga con sentimientos de culpa masivos, corrosivos, implacables, abrumadores; es esta culpa primaria la que se mantenía en silencio hasta ayer y el sueño se la recuerda antes de la celebración de mañana: él debe morir como consecuencia de haber deseado y finalmente satisfecho sus impulsos de muerte.

Análisis existencial

Hasta aquí el sueño se ha entendido según su sentido; éste se muestra en imágenes que se superponen, contradicen, imbrican, expresión de una multiplicidad de sentidos, un excedente que está a su base. Pero el sentido no es directo o inmediato debido a dos condiciones: uno, por la represión, que impide que se de a conocer en tanto expresa satisfacción de deseos prohibidos infantiles, y así lo

hace de modo alusivo, no transparente, sin formular; dos, por lo primario de las imágenes, que apunta a que proceden de las capas más arcaicas del lenguaje que está estructurado de forma radicalmente distinta. En otras palabras, el sentido del sueño está referido al pasado o lo ya vivido y se llega a él no directamente sino interpretándolo, imaginando un vínculo posible, eventual, contingente. Si este es el lenguaje propio del sueño, sólo se considera su función semántica o del sentido pero, en tanto lenguaje, falta su estructura sintáctica y sus figuras morfológicas, por lo que, aunque el significado es central, no comprende todo el fenómeno del soñar.

Lo que sucede es que el sueño representa una experiencia absolutamente específica, única, diferente a todas. La comprensión psicológica hecha hasta aquí es solo una manera de entenderla, asimismo está la explicación neurofisiológica, aunque también y sobre todo la humana en cuanto fenómeno inherente a nuestra condición, que se ha dado a conocer de diferentes maneras: literaria, filosófica, lingüística, mística, popular. Binswanger habló por vez primera de la íntima relación entre sueño y existencia con el propósito de acentuar el lugar singularísimo que ocupa al interior de la vida de la persona que va más allá de sus dimensiones psicológicas¹⁵. Al elaborar el análisis existencial (*Daseinsanalyse*) con este propósito¹⁶ confundió lo que posteriormente se le hizo claro: para estudiar al hombre hay que comenzar reconociendo por lo menos tres planos radicalmente distintos. El plano psicológico, luego el plano antropológico, absolutamente disímil, que comprende las formas fundamentales de la “existencia” del ser-humano (*Menschsein*) que se dan a conocer en hechos concretos, que no presuponen concepciones naturalistas, reflexiones positivistas o visiones de mundo¹⁷. Finalmente, el plano ontológico que entiende trascendentalmente a su ser como comprensor-de-ser, desde el a priori del ser-en-el-mundo (*Daseinsanalytik*)¹⁸⁻²⁰.

¿Cómo es el sueño del doctor Borg como forma específica de experiencia en el nivel antropológico? ¿Qué da a conocer de su “existencia” como ser-humano? El análisis de Foucault puede ayudar a mejor captar el sueño²¹. Relata el mundo de Isak

pero de manera ambigua: por un lado, es un mundo propio, *idioskosmos* de Heráclito²², que no tiene que ver con la objetividad o mundo de la naturaleza (*koinoskosmos*) y, por otro, es el mundo de una “existencia” que, como ex-sistencia, se proyecta según la forma de la objetividad, es el movimiento originario de su libertad tras-cendiendo. Además hay otra oposición: es un mundo que oculta sus contenidos, es opaco puesto que no se deja descifrar con facilidad y sin embargo es el cumplimiento de sí-mismo, es la emergencia de lo más individual del doctor Borg. Si su conciencia se duerme, en el sueño su “existencia” despierta.

Estas contradicciones están apuntando aun hecho básico. Si anteriormente dijimos que el sueño del médico revelaba una parte de él, la del enfrentar, combatir y superar a su padre, estábamos hablando de una de las significaciones, aquella referida a su pasado; es una reedición, aunque cambiada, de una etapa anterior de él: es lo que se llama su aspecto de subjetividad constituida, en el sentido de Husserl^{23,24}. Pero el otro aspecto es el de la subjetividad constituyente: fundamento de todas las significaciones posibles, libertad creadora de mundo, constitutiva de su mundo (*Konstitution*)²⁵, esto es, de su totalidad y de su devenir. Como totalidad, ahora cada componente del sueño se convierte o es traducción de proyecciones de partes de sí mismo, representa aspectos de él, no del mundo cotidiano; o sea, el yo de la primera persona, el protagonista del sueño, Isak, se infiltra en el sueño entero, todo dice yo: el no poseer manillas para apreciar el paso del tiempo, el estar tapiado y en ruinas, el deshacerse como muñeco cuando se le encara, el empujar y atascarse cuando surge un obstáculo, el respirar como bebé como señal de angustia; es decir, es su vida objetivada en cuanto narración histórica. Como devenir, es existencia en libre movimiento hacia su futuro: es vivenciar la experiencia radical de su mundo propio, radical e intransferible, proyectándose en destino. Cuando despierte Isak, ya no será su mundo porque al momento de recobrar la conciencia, este será su momento último, el instante en que su mundo dejará de ser propiamente suyo y se transformará en el mundo de todos los días.

Si hasta ahora hemos mostrado las significaciones fundamentales de la “existencia” de Isak ¿cuáles son las más esenciales de esta significaciones? Las más decisivas son las correspondientes a la espacialidad y la temporalidad. Limitémonos al espacio²⁶⁻²⁸. No se trata del espacio geográfico, mensurable en que el movimiento es un desplazamiento, un atravesar una trayectoria establecida previamente. Se trata del espacio como paisaje, morada (*Heimat*)²⁹, en que no se atraviesa sino se recorre, sin un destino prefijado, es el del producto de la historicidad del doctor, el que recorre según sus afanes, o sea, el originario de la seguridad en que se ordena de acuerdo a lo próximo y lo lejano. Su espacio lejano ha perdido presencia, se ha tornado intrascendente, no constituye un lugar donde se pueda dirigir o abrir para forjar un futuro, o salvarse en caso de desazón o peligro actual. Contrariamente, el espacio cercano se le ha tornado opresivo, asfixiante, restrictivo, retumbante, o, inversamente, envuelto en el silencio de lo inanimado o muerto; reduce a Isak a lo inmediato, pero esta inmediatez ya no posee cobijo ni receptividad ni tranquilidad; es más, está cercado por lo insólito, inesperado, extraño, ha perdido la naturalidad de lo habitual (*Sebstverständlichkeit*) y la familiaridad de la cotidianidad³⁰⁻³².

Frente a esta espacialidad de lo cercano-lejano está la espacialidad de lo claro-oscuro. La claridad es enneguecedora, gélida, plana, perturbadora, sin matices, no entrega calor a los seres vivientes, dibuja sombras trabajadas a cincel, se recorta como a cuchillo sobre los espacios oscuros, reparte el paraje entre un mundo negro y un mundo blanco helado. La espacialidad oscura esconde peligros inimaginables detrás de las ventanas tapiadas, quizás seres amenazantes pueden estar agazapados tras de la carroza mortuoria o el cochero pudo haber sido tragado en uno de los rincones no iluminados, es el mundo negro de lo nocturno. ¿Pero y si fuera lo opuesto, o, al menos, insinuara otra posibilidad? ¿No corresponderán estos espacios al libre movimiento de la existencia del doctor Borg, a todas sus virtualidades de movimiento, al mediodía donde el sol ilumina con la máxima potencia y no da lugar a que se proyecte sombra alguna bajo los cuerpos, y a

la medianoche donde la vida alcanza el máximo de tranquilidad para desprenderse de todos los afanes cotidianos y así poder entregarse a la meditación profunda de su lugar en la tierra en los momentos decisivos en que se encuentra?

Espacio próximo-lejano y espacio claro-oscuro son dos dimensiones espaciales fundamentales, dos modos de Isak de recorrer caminando por la vida, ambos pertenecen a la dirección horizontal del vivir. Falta la dirección vertical que se expresa en el espacio de la altura y la profundidad³²⁻³⁴. Lo que sucede es que la existencia se despliega tanto en el eje horizontal como en el eje vertical y es su proporción la que distingue a una existencia lograda de una malograda. Isak se esfuerza con rudeza aunque vacilación en alcanzar las máximas alturas de su imaginación donde pueda realizar sus proyectos y ambiciones que lo liberen de los objetos y personas que lo aprisionan a esta inhóspita ciudad; pero no procede con entusiasmo ni alegría sino con precipitación, se lanza con pavor y desazón tras sus propósitos, con la sospecha que la meta no es sino el lugar desde donde se puede tropezar, despeñar y hundirse en las calles envejecidas. Su apremio no se despliega en movimientos armoniosos que aspiren colmarse al llegar a su destino, sino parecen sentir la caída inminente, cada intención finaliza en desesperanza, confusión, perplejidad o descalabro. Lo que sucede es que en este eje vertical el sueño se juega a si su existencia es propia, esto es, auténtica, o impropia, inauténtica. Es con la muerte con la que está enfrentándose Isak, con saber si su deambular por esas calles tétricas lo conducirán a un final que lo salvará o lo hará resbalarse y sumirse más en el desconcierto, desorientación y clausura definitiva de su ciclo vital.

El sueño del doctor Borg camina hacia la muerte, corre al encuentro con la muerte. Lo que significa que revela sus contradicciones existenciales en el crepúsculo de su vida ya que su muerte omnipresente en el sueño está en las antípodas del dormir nocturno. Por un lado, es sueño de muerte, por tanto contrario a la esencia del dormir, que propende a la vida protegiéndola, favoreciéndola. Por otro, la muerte irrumpe como expresión de su existencia, incongruente con el aturdirse en el

plácido anestésico del dormir y olvidarse de sí. Además, la muerte se insinúa como el sentido último de la contradicción mencionada anteriormente entre existir en su mundo propio (*ideos kosmos*) del soñar y realizarla en el mundo natural (*koinoskosmos*) del dormir, entre vivir de acuerdo a la libertad o vivir de acuerdo a la necesidad biológica; por ello en Macbeth “el dormir inocente recompone el ovillo confuso de nuestros afanes..., muerte tranquila de la vida de cada día, bálsamo del alma enferma, ley protectora de la naturaleza”³⁵. La última contradicción está en que Isak quiere preguntar al muerto por su significado, su presencia inesperada, ya que la carroza le había asegurado que en el cajón no existían sino los restos de una vida humana, no si lo orgánico, lo neurobiológico inherente al dormir es el fundamento último de su existencia.

Hasta aquí todas estas oposiciones entre soñar y dormir se reducen al antagonismo básico en la que se asienta el doctor Borg: “su” libertad y “el” mundo. Se puede expresar de otra manera. El sueño de muerte de Isak lo desazona de manera extrema puesto que lo arroja a las ultimitades: si su morir va a ser la interrupción brutal e incomprensible de su vida, o, por el contrario, va a constituir la forma como finalmente va a representar el cumplimiento de su existencia. Si es el término de su vida, quiere decir que su existencia ha sido inauténtica o impropia; si es un destino, va a representar a su libertad asumiéndose en el mundo como propio o auténtico, vale decir, la muerte como la posibilidad más “peculiar, irreferente e irrebasable” porque él es un ser-referido-a-la-muerte (*Sein-zum-Tode*)¹⁸. El surgimiento del muerto desde el ataúd, el forcejeo creciente y angustiante, es expresión de esa lucha y contradicción: si la muerte viene como por detrás cual ladrón que se apodera de su vida porque esta ya no es digna de ser vivida humanamente, solo cabe conformarse con subsistir en el mundo impropio del anónimo “uno” (*das Man*) o facticidad³⁶⁻⁴⁰ como lo ha hecho hasta ahora; o, por el contrario, si la muerte expresa su libertad indomable que proyecta su mundo como suyo y nada más que suyo desde su raíz.

Quizás en Isak la muerte le está señalando una situación inédita para él hasta estos momentos,

una posibilidad de existencia diferente a la alternativa anterior. Ya no se trata de escoger entre “su” libertad y “el” mundo, sino señalar un proyecto en que él se constituya como unidad originaria, o forme una nueva alianza. Ahora la muerte se alza con el significado de una reconciliación y este sueño es el más trascendental de su vida porque no habla de interrupción de la vida sino del cumplimiento de la existencia, el momento en el que ésta consume su plenitud en un mundo que está a punto de cerrarse debido a su avanzada edad. Si es así, el unirse ambos protagonistas de manera progresiva antes de despertar deja de rodearse de terror y angustia y se transforma en su vocación última, en la realización que va desde su vida cotidiana hacia la existencia propiamente tal. Quizás por ello puede adquirir el cariz de una resurrección después de haber vivido sumido en la caída (*Verfallen*), en el mundo impropio de la cotidianidad de ser-uno-de-tantos.

Si la muerte será el sentido propio y absoluto del sueño del doctor Borg, solamente lo podrá decidir él de acuerdo a su proyecto de existencia a partir de su despertar la madrugada del día de mañana.

Consideraciones finales

- A] El sueño no da cuenta sólo de lo reprimido del ser humano, de su psicología oculta que se disfraza para realizar en fantasías inconscientes sus deseos más primitivos. También y especialmente es expresión de su existencia, esto es, de su libertad o trascendencia que es proyecto: desarrollo y despliegue en el mundo del soñar.
- B] Su comprensión no se reduce a la interpretación de su significado, a su semántica por importante que ella sea, sino su fenomenología agrega un aporte básico: qué aparece, cómo aparece, de qué forma se da a conocer en sí misma; esto obliga a dejar que esta apariencia hable por sí misma más allá de toda teoría o concepción científica, a dejarla ser en su manifestación misma⁴¹.

- C] Lo que sucede es que el sueño no se “tiene” sino que se “es” en el sueño; se entiende, se “es” existencia proyectándose en cada componente del drama onírico, cada componente como apertura de partes de sí-mismo^{42,43}.
- D] El arte cinematográfico, como todo arte, revela un mundo propio, de manera que el sueño se le emparenta porque también es un mundo

proyectado desde lo más íntimo de la existencia humana⁴⁴. El haber escogido un personaje cinematográfico obedece a este parentesco entre ambos mundos, el mundo del arte y el mundo del soñar. Aunque el sueño es una experiencia completamente única del ser humano, es la existencia que se devela en su esencia como ninguna otra experiencia lo puede hacer.

Resumen

El mundo del sueño es una de las experiencias autónomas de la existencia humana. No tenemos sueños, somos nuestro soñar, existimos en las maneras en que nos conducimos hacia el mundo durante el sueño. Los fenómenos del sueño son tal como aparecen, ellos hablan directamente al soñador, no contienen necesariamente pistas que necesitan ser descifradas. Ellos son un des-cubrir, un de-velar la existencia humana, un des-ocultar su ser-en-el-mundo. Se analiza el sueño de un médico como un ejemplo para clarificar sus posibilidades para relaciones que abran el mundo y para señalar su espacialidad original en su relación a los fenómenos que se mostraban en sí mismos a la luz de su esencia.

Palabras clave: Sueño, existencia, condición humana, fenómenos, espacialidad.

Referencias bibliográficas

1. Binswanger L. Wandlungen in der Auffassung und Deutung des Traumes von den Griechen bis zur Gegenwart. Berlin: Julius Springer, 1928.
2. Cox P. Dreams in late antiquity. Studies in the imagination of a culture. New Jersey: Princeton University Press, 1994.
3. Freud S. Die Traumdeutung. Gesammelte Werke II/III. Frankfurt: S. Fischer, 1900. p. 1-642.
4. Domhoff GW. The scientific study of dreams: neural networks, cognitive development, and content analysis. Washington: American Psychological Association, 2003.
5. McNamara P. An evolutionary psychology of sleep and dreams. Westport: Praeger, 2004.
6. Langs R. Decoding your dreams. New York: Henry Holt and Company, 1988.
7. Bergman I. Fresas salvajes. DVD/Vértice Cine S.L.U, 2003.
8. Figueroa G. Triunfo, culpa y muerte reconsiderados: la interpretación de un sueño en “Fresas salvajes” de Ingmar Bergman. Rev Chil Neuropsiquiat 2015; 40: 210-37.
9. Figueroa G. Sueños y existencia: el sueño en el arte cinematográfico. En: Ferrer S. Interpretación de los sueños. Santiago: Mediterráneo, 2013. p. 130-47.
10. Freud S. Über den Traum. Gesammelte Werke II/III. Frankfurt: S. Fischer, 1901. p. 643-9.
11. Freud S. Bemerkungen zur Theorie und Praxis der Traumdeutung. Gesammelte Werke XIII. Frankfurt: S. Fischer, 1923. p. 299-314.
12. Freud S. Das Unheimliche. Gesammelte Werke XII. Frankfurt: S. Fischer, 1919. p. 229-68.
13. Freud S. Einige Charaktertypen aus der psychoanalytischen Arbeit. Gesammelte Werke X. Frankfurt: S. Fischer, 1915. p. 363-91.
14. Freud S. Das ökonomische Problem des Masochismus. Gesammelte Werke XIII Frankfurt: S. Fischer, 1924. p. 369-83.
15. Binswanger L. Traum und Existenz. En: Binswanger L. Ausgewählte Vorträge und Aufsätze. Band I. Zur Phänomenologischen Anthropologie. 2. Aufl. Bern: Francke, 1961. p. 74-97.

16. Binswanger L. Über die daseinsanalytische Forschungsrichtung in der Psychiatrie. En: Binswanger L. Ausgewählte Vorträge und Aufsätze. Band I. Zurphänomenologischen Anthropologie. 2. Aufl. Bern: Francke, 1961. p. 190-217.
17. Binswanger L. Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins. 5. Aufl. München: Reinhardt, 1973.
18. Heidegger M. Sein und Zeit. 10. Aufl. Tübingen: Niemeyer; 1963.
19. Figueroa G. Los fundamentos del análisis existencial. Rev Chil Neuro-Psiquiat 1995; 33: 21-9.
20. Figueroa G. Hacia una antropología psiquiátrica II. Los fundamentos filosóficos. Rev Chil Neuro-Psiquiat 1996; 34: 381-90.
21. Foucault M. Introduction. En: Binswanger L. Le rêve et l'Existence. Paris: Desclée de Brouwer, 2001. p. 9-128.
22. Binswanger L. Heraklits Auffassung des Menschen. En: Binswanger L. Ausgewählte Vorträge und Aufsätze. Band I. Zurphänomenologischen Anthropologie. 2. Aufl. Bern: Francke, 1961. p. 74-97.
23. Husserl E. Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Husserliana III. Den Haag: Martinus Nijhoff; 1962.
24. Figueroa G. La psicología fenomenológica de Husserl y la Psicopatología. Rev Chil Neuro-Psiquiat 2008; 46: 224-37.
25. Husserl E. Die Konstitution der geistigen Welt. Stuttgart: Meinen, 1984.
26. Binswanger L. Das Raumproblem in der Psychopathologie. En: Binswanger L. Ausgewählte Vorträge und Aufsätze. Band II. Zum Problem der psychiatrischen Forschung und zum Problem der Psychiatrie. Bern: Francke, 1955. p. 174-225.
27. Figueroa G. El problema del espacio en las esquizofrenias pseudoneuróticas desde el punto de vista analítico-existencial. Rev Chil Neuro-Psiquiat 1978; 16: 3-7.
28. Figueroa G. Alteración del encuentro en la manía: el espacio interaccional. Trast Ánimo 2012; 8 (2): 129-41.
29. Heidegger M. Zollikoner Seminare. Protokolle-Zwiesgespräche-Briefe. 2. Aufl. Frankfurt: Klostermann, 1994.
30. Blankenburg W. Der Verlust der natürlichen Selbstverständlichkeit. Ein Beitrag zur Psychopathologie symptom armer Schizophrenien. Stuttgart: Enke, 1971.
31. Biemel W. Reflektionen zur Lebenswelt-Thematik. En: Biemel W, Hrsg. Phänomenologie heute. Den Haag: Nijhoff, 1972. p. 49-77.
32. Figueroa G. La esquizofrenia atenuada revisitada: la pérdida de la evidencia natural. Rev Chil Neuro-Psiquiat 2015; 53: 117-26.
33. Binswanger, L. Drei Formen missglückten Daseins. Tübingen: Niemayer, 1956.
34. Blankenburg W. Grundsätzliches zur Konzeption einer "anthropologischen Proportion". Z Klin Psychol Psychother 1972; 20: 322-33.
35. Figueroa G. El análisis existencial de la anorexia nerviosa: de la ciencia psiquiátrica a su fundamentación. Revista mexicana de trastornos alimentarios/Mexican Journal of Eating Disorders 2012; 3: 45-53.
35. Shakespeare W. The tragedy of Macbeth. New York: Simon & Schuster, 1993.
36. Heidegger M. Ontologie (Hermeneutik der Faktizität) Gesamtausgabe 65. Frankfurt: Klostermann, 1982.
37. Heidegger M. Brief über den "Humanismus". Gesamtausgabe 9. Frankfurt: Klostermann, 1976. p. 313-64.
38. Biemel W. Heideggers Begriff des Daseins. Studia-Catholica 1949; 24: 113-29.
39. Kiesel T. The genesis of Heidegger's Being & Time. Berkeley: University of California Press, 1993.
40. Heidegger M. Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs. Gesamtausgabe 20. Frankfurt: Klostermann, 1988.
41. Heidegger M. Einführung in die phänomenologische Forschung. Gesamtausgabe 17. Frankfurt: Klostermann, 1994.
42. Boss M: Grundriss der Medizin. Ansätze zu einer phänomenologischen Physiologie, Psychologie, Pathologie, Therapie und zu einer daseinsmäßigen Präventiv-Medizin. Bern: Huber, 1974.
43. Boss M. "Esträumt ein mir vergangene Nacht..." Sehübungen im Bereiche des Träumens und Beispiele für praktische Anwendung eines neuen Traumverständnisses. Stuttgart: Huber, 1975.
44. Heidegger M. Der Ursprung des Kunstwerkes. Gesamtausgabe 5. Frankfurt: Klostermann, 1984. p. 7-68.

Correspondencia:

Gustavo Figueroa

E-mail: gfigueroacave@gmail.com